



Aproximación biográfica de Catarino Castro Serrano: intelectual garífuna hondureño

Resumen

Catarino Castro Serrano (1892-1939) fue un intelectual hondureño de origen garífuna que produjo una considerable labor cultural a inicios del siglo XX. Sobresalió en los campos de la política, el periodismo y el pensamiento teosófico centroamericano. Escribió, “Honduras en la primera centuria. Nuestra vida política, diplomática, militar y cultural de los primeros cien años 1821-1921” (1921), principal evidencia documental de su obra y aporte al conocimiento e interpretación de la historia de Honduras en el contexto de la conmemoración del centenario de la independencia centroamericana en 1921. Se hace uso de la biografía histórica tomando en consideración su obra como una aproximación a una semblanza biográfica sobre su persona. Esta forma de acercarnos al pasado nos brinda en el presente nuevas formas de interpretación y conocimiento de la historia de Honduras.

Palabras clave: Catarino Castro Serrano, biografía, intelectual, teosofía, centenario de la independencia de Centroamérica 1821-1921.

Autor:

Miguel Rodríguez

Licenciado en Historia por
la Universidad Nacional
Autónoma de Honduras.

migueljosue21@outlook.com

Biographical Approach to Catarino Castro Serrano: Honduran Garífuna Intellectual

Abstract

Catarino Castro Serrano (1892-1939) was a Honduran intellectual of Garífuna origin who produced considerable cultural work at the beginning of the 20th century. He excelled in the fields of politics, journalism, and Central American theosophical thought. He wrote, “Honduras in the first century. Our political, diplomatic, military and cultural life of the first hundred years 1821-1921” (1921), main documentary evidence of his work and contribution to the knowledge and interpretation of the history of Honduras in the context of the commemoration of the centenary of independence Central American in 1921. This work uses historical biography taking into consideration his work to approach us to paint a biographical portrait of him. This way of approaching the past gives us in the present new forms of interpretation and knowledge of the history of Honduras.

Key Words: Catarino Castro Serrano, biography, intellectual, theosophy, centenary of the independence of Central America 1821-1921

Ilustración 1. Catarino Castro Serrano



Fuente: Por el progreso de Trujillo. (14 de junio de 1930). *El Radiograma* (36), p. 1.

1. Introducción

Catarino Castro Serrano nació el 30 de abril de 1892 en Trujillo, departamento de Colón, Honduras. Sus padres fueron Jacinto Cacho y Martha Lalín Serrano. De origen garífuna, tuvo una vida muy productiva en el periodismo, la filosofía y la política. Escribió un interesante libro de historia titulado “Honduras en la primera centuria. Nuestra vida política, diplomática, militar y cultural de los primeros cien años 1821-1921” (1921), que es su principal aporte al pensamiento hondureño e imagen de su persona. Fue diputado en la legislatura hondureña entre 1926-1930 e incursionó muy prolíficamente en la difusión del pensamiento teosófico centroamericano.

Viajó a estudiar al Instituto Nacional de Tegucigalpa en donde obtuvo el título de Perito Mercantil y Contador Público. Ejerció una diversidad de actividades relacionadas a la cultura y la administración pública. Este personaje es considerado el “primer intelectual garífuna hondureño” y el primero de su grupo étnico en ejercer una legislatura. Catarino Castro Serrano fue un “escritor combativo” y parte del Grupo Renovación (1925). Dirigió varias publicaciones y estuvo presente en el proceso de fundación del Instituto “Espíritu del Siglo” de su natal Trujillo en 1930. Dedicado al pensamiento teosófico y al periodismo, murió el 10 de enero de 1939 a causa de un “sincope cardíaco” en Tegucigalpa.

En el contexto de la conmemoración del bicentenario de la independencia de Centroamérica (2021), su obra central salió a la luz pública en vistas al conocimiento de como los hondureños conmemoraron el primer centenario de la independencia en 1921. Argueta (2021), Avila (2021), Bardales y Lemus (2019) y Rodríguez, M. (2021) han puesto en relieve esta temática, dentro de la cual sobresale Catarino Castro Serrano. Quizá por razones oficiales, reflexión histórica o interés personal, el bicentenario en cuestión ha sido revalorizado tanto en aspectos históricos, académicos y políticos.

Este ensayo propone pincelar una semblanza biográfica considerando su obra y la documentación primaria sobre su vida. Es pertinente señalar que se tiene una escasa evidencia documental sobre su vida personal, política y social, problemática metodológica que determina por qué se pretende un acercamiento a este autor considerando su obra y entendiendo su quehacer el contexto en el que se desarrolló.

Esta propuesta metodológica posibilita un camino particular para acercarse al conocimiento del pasado considerando los aspectos singulares de la vida de una persona. Se remite a su principal obra escrita, como una forma introductoria a su vida, hoy olvidada de la memoria histórica hondureña. Esta

dualidad metódica remite a una consideración central, la vida de Catarino Castro Serrano, así como muchos de sus contemporáneos, solo se puede comprender a la luz de su obra y contexto en que vivieron.

2. Aspectos conceptuales y metodológicos

¿Podemos conocer la vida de un hombre como Catarino Castro Serrano atendiendo a su obra y contexto? Sus aspectos singulares como persona, su trabajo y conducta social permite plantearse las siguientes anotaciones. La biografía y el contexto es parte de la topología conceptual formulada por Geovany Levi (1989) en donde caracterizó las formas en que se ha presentado la biografía histórica como objeto de estudio (Levi, 1989, trad. Banzato, 2011). Con muchas particularidades, la biografía es un importante debate epistemológico con el cual se plantea conocer la historia considerando los aspectos singulares de los individuos. Esta referencia plantea que los individuos existen en un plano social determinado, mismos que pueden movilizar las fuerzas de cambio en un contexto particular y por lo tanto ser actores de una realidad concreta, sea en forma de colectivo o individualidades.

La biografía se ha planteado desde muchos campos y finalidades. Su historia se remonta al mundo antiguo y es hasta hace poco que se plantea desde una visión histórica en cuanto tal (Bruno, 2012). Su problemática estriba en comprender el pasado a la vista de las singularidades que pueden ofrecer los individuos, que son el motor de la historia. Para lo que aquí concierne, interesa la forma en cómo se entiende este tipo de biografías con motivo de explicar la dimensión individual y social de un individuo haciendo “hincapié en la época, el entorno y el medio ambiente como factores que pueden caracterizar a una atmósfera que explicará los destinos en su singularidad” (Levi, 1989. Trad. Banzato, 2011. p.7).

Como un actor histórico, Castro Serrano plantea otra consideración; las fuentes y su olvido de la memoria colectiva hondureña, hacen del recurso primario, a excepción de su trabajo principal, muy limitado. Aunque este problema es generalizado en las fuentes para la historia de Honduras, este tipo de aproximación a la vida de una persona se torna dinámico e innovador en vista de que, así como muchos de sus contemporáneos hoy solo es posible conocerlos a la luz de su aporte y contexto.

La obra titulada “Honduras en la primera centuria. Nuestra vida política, diplomática, militar y cultural de los primeros cien años 1821-1921” publicada en 1921 es entendida como la producción no solo de un hombre, sino de una época, la información básica de Catarino Castro Serrano y el contexto hondureño pueden brindar un esquema conceptual por el cual empezar a conocer esta persona históricamente.

Este libro es un reflejo explícito de una época y en él se trata de vislumbrar algunos temas de la realidad, esa que le tocó vivir a su autor. Entonces, la cuestión estriba en “interpretar las vicisitudes biográficas a la luz de un contexto que las hace posibles y por lo tanto normales” (Levi, 1989. Trad. Banzato, 2011, p.8).

La obra de Catarino Castro Serrano plantea como una aproximación a una época particular en donde el autor dibuja en su comprensión de Honduras y su reflejo como individuo en la sociedad. Sin duda aproximarse a la comprensión de la vida de un individuo implica ver todos los panoramas posibles a las que un día el biografiado vivió, consciente o inconscientemente. La metodología en este tipo de tradición biográfica remite a considerar a su obra y ver las fuentes que sobreviven y que describen como eran estas singularidades. Se podría incluso considerar a su principal obra como una autobiografía, en donde su autor canalizó parte de sí como individuo.

Estas fuentes, mayormente dispersas fueron extraídas en su mayoría de revistas y periódicos de su época. Sus datos biográficos fueron comprobados, aunque es necesario manifestar que más ha sido el interés por recordarlo anecdóticamente que como actor histórico, como ha sido la constante en el género biográfico hondureño.

3. Historiografía y fuentes

La biografía en Honduras ha sido un género por consolidarse. Existen muchas aproximaciones literarias, documentales o apologéticas sobre la vida principalmente de “patricios” hondureños elaborados desde diferentes ambientes, valoradas según su fin o utilidad. Este género se ha caracterizado según lo expone Argueta (1985) por la:

Carencia de sinceridad y autenticidad, en cuanto que el biografiado no es expuesto, por sí y por otros, con sus errores y aciertos, sus logros y limitaciones, sus fallos y triunfos, sino que es visto bajo la óptica partidista y personal, con lo que se cae en la imagen parcializada y deformada. La ausencia de amenidad y variedad, la relación entre el hombre y su tiempo, su entorno económico-social y la visión no solo local, sino también regional y mundial son otras de las fallas visibles de este género. (p. 9)

Esta interpretación fue de nuevo expuesta en el marco del seminario “Teoría y método del género biográfico y su incidencia en la historiografía hondureña”. Se consideró a la tradición biografía hondureña más apologética ya que:

Carecen de elementos interpretativos de los contextos históricos, mundo circundante y generacional, por no disponer de archivos personales que demuestren con evidencia

documental el papel del biografiado, y procurar un diálogo historiográfico sobre las presunciones teóricas con que se ha abordado la naturaleza de la biografía. (Zepeda, 2018, p.9)

Debemos tener en cuenta que cada aporte biográfico ha jugado un papel que aún falta conocer sobre los biografiados y sus contextos e incluso a sus biógrafos, a saber, los fines políticos, ideológicos, personales o colectivos. El historiador Ismael Zepeda (2018) contabiliza más de 200 obras, entre semblanzas, apologías, biografías de políticos; colectivos, mujeres, instituciones y autobiografías de diferentes perspectivas, tiempos, lugares e intenciones.

En el caso de Catarino Castro Serrano, son muy vagas las referencias documentales o biográficas. Apenas se grafica parte de su trabajo en la “Historia de la Cultura Hondureña” (1981) de Rafael Heliodoro Valle como director de varias revistas y en los apuntes publicados en “El espiritismo en pijama” (1939) escrito por el Padre Antonio Coll, fruto de una discusión entre este autor y la *Revista de la Sociedad Teosófica “El Nuevo Oriente”* de la cual Catarino Castro Serrano era su administrador.

Al poco tiempo del fallecimiento de Catarino Castro Serrano se escribió la “Semblanza de don Catarino Castro Serrano” por Gonzalo Gonzáles y publicado un fragmento en el diario *En Marcha* de Tegucigalpa el 26 de enero 1946. Tal “extracto” es la fuente bibliográfica más sobresaliente sobre este personaje y su aporte amerita contextualizarlo.

Su autor, también perteneció al círculo teosófico de Tegucigalpa y fue parte de la discusión entre el padre Coll y la revista *El Nuevo Oriente* en 1938-1939. Se desconoce los motivos de Gonzalo Gonzáles al escribir esta semblanza, pero se observa que su carácter es más una “apología” biográfica de carácter personal y anecdótico. Esto último quizá se explica en vista de que el mismo autor fue el sucesor de Catarino Castro Serrano en la dirección de la “Sociedad Teosófica El Nuevo Oriente”.

Entre 1946 y 2008 no se encontraron intentos bibliográficos por la memoria de Catarino Castro Serrano. Aunque si es posible aseverar que su legado en la tradición oral atlántica hondureña fue por muchos años proyectada. En Iriona, departamento de Colón se fundó un “Kinder” que lleva su nombre (Ávila, 2021).

Por otra parte, Suazo, Arzú, Sabio González y González (2008) publicaron un trabajo titulado “Catarino Castro Serrano, primer intelectual garífuna hondureño. Apuntes biográficos”. Es en este artículo en donde se afirma su condición de “primer intelectual” y “primer diputado garífuna” de Honduras. No es posible corroborar esta información hoy, ni con este aporte ni con la documentación a disposición, pero si demuestra hasta cierto punto el disperso y difuso imaginario en

el que se encuentra su persona en la memoria histórica garífuna hondureña. Este escrito es la evidencia aproximativa más contemporánea sobre su vida.

Nos brinda una luz en cuanto a su memoria en el que anecdotiza a este y su grupo étnico con base en la evidencia oral. Su lectura hasta el momento se nos presenta, como una forma de recordar, pero a la vez promover sus aspectos singulares como su etnicidad y condición intelectual. Siguiendo este esquema, desde Estados Unidos de América, Francisco Ávila (2021) lo dimensionó, tomando la aseveración de Suazo, Arzú, Sabio González, y González como el primer garífuna hondureño en ser “intelectual y diputado”, connotando su papel étnico y su aporte como legado cultural del pueblo garífuna a la historia de Honduras. Otra interesante reseña la brinda Duque Castillo (2013) en “Aportes del pueblo afrodescendiente: la historia oculta de América Latina”, mientras que en “Dos hondureños olvidados” el historiador Mario R. Argueta (2021) lo dimensiona históricamente en función de su aporte como lo fue su principal obra.

4. Catarino Castro Serrano (1892-1939). Hacia un contexto

El 27 de septiembre de 1925, Catarino Castro Serrano leyó una conferencia sobre lo que él llamó “Los conocimientos trascendentales”. Desarrollada desde la Universidad Central y como miembro del recién creado Grupo Renovación, planteó una propuesta de clasificación de los conocimientos humanos, con motivo de “exponer lo que me parece que sería la mejor orientación ideológica, para cualquier pueblo del mundo a la hora contemporánea”. Esta orientación ideológica, sustentada desde el “Ocultismo oriental y occidental, la Teosofía y el Espiritismo o metapsíquica experimental”, venía a ser una contra propuesta ideológica a los sistemas de conocimientos en aquel momento imperantes, el “materialismo científico” y “espiritualismo tradicional”. Según este autor, médula del:

Desastre moral y espiritual... manifestado en la vida, costumbres e inclinaciones de la sociedad moderna y contemporánea llamada civilizada, indiferente, apática, burlona y escéptica, para todo aquello que tiende a enaltecer las virtudes y a elevar al más alto nivel la conciencia superior. (Castro Serrano, 1925, pp. 1-2)

Esta discusión filosófica fue el centro de atención de Catarino Castro Serrano (1925), quizá durante toda su vida, pero registrada y reforzada cuando desarrolló su vocación como periodista e intelectual entre los años 1919-1939. Durante estos años, el principal carácter del régimen filosófico fue el impuesto por el positivismo, para el caso hondureño, heredado de la reforma liberal de finales del siglo XIX. Castro Serrano fue la contraparte más

sobresaliente al proponer desde su esquema “ideológico-cultural”, una nueva forma de pensar, desde la filosofía, la ciencia y la religión, consecuencia según comentó en esta conferencia, “del choque tremendo del espíritu nuevo contra el espíritu decadente del pasado” (p.8).

Aunque su propuesta no tuvo el impacto como el de sus contrapartes, llevadas a cabo desde el Estado y la economía, esta es una evidencia de su quehacer intelectual, en una sociedad como la Honduras de la primera mitad del siglo XX, impregnada de una visión positivista y materialista que determinó el rumbo público y privado desde la visión de las élites, los gobiernos de turno y la educación.

Según Barahona (2005), el Estado fue la fuente de legitimación del poder y autoridad, sustentado por el proyecto político de Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa (1876-1883) en que se pretendía la centralización del poder, el desarrollo económico y donde se impuso el esquema ideológico-cultural del liberalismo y el positivismo después de una época de “reacción conservadora” (p. 28).

Esta herencia ideológica de la reforma liberal perduró en un esquema filosófico, aunque no el proyecto político, ya que el desorden público perduró intermitentemente durante las décadas posteriores hasta 1924, año del conflicto más grande que ha tenido Honduras en donde “la guerra de tres meses dejó huellas de odio y dolor canalizado” (Soriano, 2019, p.34). Guerras civiles, caudillaje, regiones sin relación fiscal y política, inversión extranjera sin control y la falta de una fuerza política y económica consolidada fue la constante durante finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Esta fue la época en que Catarino Castro Serrano creció y se formó. Acaso, impregnado del esquema liberal y del positivismo muy contrario a sus pretensiones ideológicas e incluso políticas en las décadas de 1920 y 1930.

Los intelectuales fueron clave para elaborar el proyecto social y político de la ideología liberal. Los gobiernos promovieron una cierta historización de Honduras y lo que es *ser* hondureño. Se escribieron historias de Honduras, como la de Vallejo (1882), Rómulo E. Durón (1903), entre otras (Barahona, 2005, p. 37-38). Los gobiernos se empezaron a preocupar por la delimitación de las fronteras territoriales con sus vecinos, reestructurando el territorio heredado del antiguo régimen y creando departamentos, fragmentando municipios, fomentando la instrucción pública, promoviendo una cierta separación con la Iglesia y llevando a cabo, a costa de lo que fuera, el desarrollo económico a través de la inversión extranjera.

La historia de Honduras en este periodo se vio puesta en escena como una forma de legitimación del poder, además del progreso, ideal del mundo liberal de ese momento. Según Sierra Fonseca

(2005), en análisis a Zelaya (2002) “el progreso encontraría su sentido en la historia, siempre que mejorara la vida humana por medio de la razón y sus productos más acabados. Ello provocaría una disminución de la ignorancia y un incremento sustancial de la felicidad” (p. 112).

La reforma Liberal llevo a cabo la idea de nación. Por ello, la característica central de la historia es que pretendían exaltar a la nación imaginada y a sus grandes personajes, a lo hondureño y a lo centroamericano, así como a los “héroes inventados” (Amaya, 2011). El centroamericanismo, canalizó la idea de unión y alegorizó la antigua Centroamérica y se intensificó regionalmente el sentimiento antimperialista.

Intelectuales como Juan Ramón Molina, Froylán Turcios, casi todo el cuerpo del Grupo Renovación y el mismo Catarino Castro Serrano, fueron participes de este movimiento intelectual, algunas veces divergente y desde diferentes esquemas ideológicos y momentos, aunque en una línea común: la nación.

El Grupo Renovación es el fruto inmediato de la generalizada crisis interna del 1924, así como la llegada del Centenario de la Independencia (1921), la crisis del unionismo centroamericano; caracterizada por la débil consolidación de los Estados en todo el Istmo y el incipiente pero importante surgimiento de nuevas ideas provenientes ya no solo del mundo occidental, sino, dado el creciente flujo de migración y difusión de las ideas, de otras partes del mundo.

De esta forma, el Grupo Renovación, tanto desde el ámbito literario, periodístico y filosófico se introdujo a un cambio en el que se abandonó el modernismo en la literatura (Medina, 1995, p. 33), tomando otras características como el regionalismo, costumbrismo y fomento de la cultura impresa. El periodismo cobra fuerza social como grupo propiamente dicho y la teosofía y el espiritismo que, aunque no perduro como los anteriores, fue una propuesta real de la cual Catarino Castro Serrano después de Bernabé Salgado (1872-1926), fue su principal promotor entre 1926-1939. En esa línea, Catarino Castro Serrano en su conferencia de 1925, nos dice:

El vasto programa del Grupo Renovación, abarca la realización de todo lo bueno, alto y noble, que de alguna manera pudiera contribuir al progreso del Pueblo hondureño y por tanto de cualquier otro pueblo de la América Central. / La tarea voluntaria, resuelta y consciente que nos hemos impuesto, nos impele a desenvolver, por medio del estudio, el análisis y la comprobación, todos aquellos temas que llevan en sí la posibilidad de ese propósito capital. (p. 8)

5. La vida y obra de Catarino Castro Serrano

Catarino Castro Serrano nació el 30 de abril de 1892 en Trujillo, departamento de Colón. Fecha expuesta por Gonzalo González (1946), hoy imposible de comprobarla. Tanto en los registros parroquiales como civiles, su nombre no aparece para 1892. Ello quizá dado su origen étnico o condición de hijo natural, en el que la introducción de este al régimen del Estado y la sociedad se volvió difícil dada sus particularidades culturales, según la visión estatal hondureña de aquella época.

En Barahona (2005) se explica esta idea, según la cual los indígenas y afrocaribeños garífunas - citando un informe del gobernador político de Trujillo de 1882- denominados estos últimos “morenos”, los cuales son descritos como:

Muy poco dados al trabajo... la generalidad vive en la vagancia, a pretexto de que están dedicados a la explotación del hule y la zarza... son muy dados al licor, desobedientes a la autoridad y propensos al desorden; su estado civil es la poligamia, *no llevan registro oficial de ninguna clase...* sus ideas religiosas son indefinibles e incomprensibles. (p. 42-43)

Es posible que Catarino Castro no fuese registrado sino hasta mucho tiempo después. Según Suazo, Arzú, Sabio González y González (2008), su nombre fue cambiado en su vida adulta en la cual adquirió el apellido Castro. Se comparte la idea de estos autores al decir que su infancia se encuentra en el limbo, dada la falta de registros históricos al respecto.

Sus padres fueron Martha Lalín Serrano y Jacinto Cacho. Fueron “caribes” a expresión del informe que cita Barahona (2005) los cuales vivieron sus vidas de forma tradicional en el mundo garífuna. Este grupo étnico llegó al país a finales del siglo XVIII, mismos que poblaron parte de la región atlántica hondureña como lo expone Ruy Galvao de Andrade Coelho (1995) en donde consideró a Trujillo capital de los garífunas.

Existe una referencia primaria publicada en el periódico *El Atlántico* desde La Ceiba en el contexto de la muerte de Castro Serrano, que nos dice fue “natural de la ciudad puerto de Trujillo, barrio Cristales y de legitima raza morena” (Catarino Castro Serrano, 1939, p.4). En este artículo se considera que Castro Serrano si nació y vivió sus primeros años de vida en la ciudad puerto de Trujillo y es el lugar donde se empezó a nutrir de diferentes ideas provenientes del extranjero al ser este lugar parte del enclave bananero en donde confluían diversas poblaciones y en donde se desarrolló una notable vida intelectual a inicios del siglo XX (Valle, 1982).

Se plantea que se ganó una beca estatal probablemente a inicios del siglo XX para estudiar en el Instituto Nacional de Tegucigalpa, lugar donde se desarrollaría durante el resto de su vida como ciudadano. Las referencias secundarias nos remiten a un Castro Serrano polifacético y poliglota, además ejerció la enseñanza y la administración pública, común en los intelectuales de aquella época.

Llegado el centenario de la independencia centroamericana (1921) hubo un último movimiento por la unión del Istmo, sin fruto alguno dada las particularidades de cada Estado centroamericano y sus interrelaciones. Según Bardales y Lemus (2019) un importante evento en la vida política debido al carácter colonialista que comparte cada país, de alguna forma generalizado para América Latina y de un significativo valor simbólico (pp. 3-4). El Unionismo que mantendría ocupado a Castro Serrano por lo menos hasta 1926, en que se dedica completamente al periodismo y la difusión de la teosofía, generalizada en aquel momento en Centroamérica (Casaus Arzú, 2011).

6. Catarino Castro Serrano y su faceta de periodista

Catarino Castro Serrano quizá fue el hondureño que mejor pensó el centenario de la independencia en 1921 ya que lo impulsó desde una perspectiva histórica y periodística. Cuando apenas tenía 29 años, ya había escrito su principal libro y había desarrollado un amplio bagaje periodístico. En la portada de “Honduras en la primera centuria. Nuestra vida política, diplomática, militar y cultural de los primeros cien años 1821-1921” (1921), aparece que era “miembro del Partido unionista Centroamericano, presidente fundador de la sociedad unionista “Álvaro Contreras”, vicepresidente fundador de la sociedad unionista “Francisco Morazán”, Ex director del periódico “El Renacimiento” de la misma índole, entre otros cargos. Estas actividades políticas e intelectuales determinaron la primera etapa en el desarrollo de su pensamiento y quehaceres cívicos, políticos y culturales.

Publicó en el periódico *El Nuevo Tiempo*, un proyecto periodístico oficial que aglomero a los intelectuales alrededor de Froylán Turcios en la década de 1910's. Castro Serrano escribió en este “El éxodo del General Tosta” (1919) en donde según el mismo autor fue “un estudio sobre el Genesis de la guerra civil de 1919, y su desenvolvimiento en los departamentos de Occidente y Norte” en ese estudio se atribuía a este jefe la primacía en el esfuerzo por el triunfo de la revolución, y se le daba el honroso calificativo de “militar de temple morazánico” (Castro Serrano, 1921, p. 101).

Después de su interés por el unionismo centroamericano, es particular que en sus escritos

casi no se manifiestan otra de las ideas imperantes en los intelectuales de aquella época, el antiimperialismo. No aparece como redactor, en el contexto de la intervención norteamericana de 1924 en el *Boletín de la Defensa Nacional* (1924), promovido por Froylán Turcios y otros intelectuales. Mas bien, parece ser que su vida intelectual giró abruptamente al mundo de las ideas teosóficas y la política, aunque siempre se dedicó al periodismo y a la producción de obras de carácter nacional, actividades que ejercería hasta su muerte en 1939.

Las evidencias que existen de su quehacer intelectual, afuera del mundo de la teosofía y el espiritismo, nos remiten a un Catarino Castro Serrano periodista e intelectual al servicio del Estado de Honduras. Si bien en “Honduras en la primera centuria. Nuestra vida política, diplomática, militar y cultural de los primeros cien años 1821-1921” (1921), se puede decir que se estampó en gracia del Estado, impresa en la “Tipo-Litografía y fotograbado Nacionales”; no fue este quien lo auspicio en cuanto tal, más bien parece ser un libro de carácter personalista en donde el autor canalizó parte de sí pero que no necesariamente representaba las posiciones oficiales del gobierno de turno; el de Rafael López Gutiérrez (1920-1924).

Hoy es imposible acceder a otra parte de su itinerario intelectual. Según el “Diccionario de escritores hondureños” (1993), Castro Serrano produjo obras como “Nuestra cuestión de límites con Guatemala” impresa en 1927 y el “Directorio anual de Honduras” publicado en 1933 (Argueta, 1993, p. 36).

Su vida periodística para 1930 parece erigirse como notable. En la celebración del primer centenario de la prensa hondureña (1930) participó activamente como organizador de la misma y como miembro de la Asociación de la Prensa Hondureña erigida en ese contexto. Se destaca esta referencia al comprobar su participación en el mundo periodístico de aquel momento:

Ayer celebró su primera sesión, la asociación de la prensa hondureña para tratar de que celebre el centenario de la prensa Nacional conforme iniciativa de el diario “En Marcha”... celebrar un congreso de periodistas... Acordose asimismo excitar al gobierno para que haga una emisión de sellos postales conmemorativa... de la gaceta del Gobierno publicado el 25 de mayo de 1830, y se publicará una copia fotograbada de la 1a página de dicho periódico. La Asociación resolvió declarar incorporados como socios activos a todos los periódicos militantes de la República que no pertenezcan aun a la institución... Las comisiones para redactar el programa del Congreso quedaron integradas así: Julián López Pineda, Dr. Augusto C. Coello, Dr. Manuel F. Rodríguez, Lic. Esteban Mendoza y Darío Escoto. La Comisión de Festejos es la siguiente: don Mario Ribas, Dr. Tito López y

Don Catarino Castro Serrano. (El glorioso centenario de la prensa nacional, p.3)

También fue corresponsal para *El Radiograma*, semanario producido desde Trujillo y promotor del Partido Liberal de Honduras, filiación política a la que pertenecía oficialmente. En varias comunicaciones telegráficas informa sobre el accionar del gobierno, la vida política y social, los lugares que visitaba, e informes sobre su natal Trujillo; como los telegramas notificando sobre la subvención del Colegio “Espíritu del Siglo” y su campaña política para un segundo periodo como diputado por el Partido Liberal en representación del departamento de Colón.

7. En la cámara legislativa (1926-1930)

Respecto a la creación del Colegio “Espíritu del Siglo” (1930), su accionar se dio desde Tegucigalpa como diputado en que promocionó dicha iniciativa educativa y su sostenimiento. Su aporte se mantuvo al margen ya que, los promotores de esta primera institución de enseñanza secundaria en Colón fueron los padres de familia del puerto de Trujillo y algunos empresarios locales y extranjeros. Su nombre no aparece en la primera lista de contribuyentes ni en los discursos oficiales en el contexto de su inauguración.

Fue instaurado el 16 de febrero de 1930 (Gómez Romero, 1930, pp. 1 y 8). Castro Serrano telegrafió sobre la subvención del gobierno al nuevo Instituto: “Señor Comandante de Armas. Trujillo. - Hoy decretó el Congreso Nacional una subvención de 300 pesos mensuales para el Colegio “Espíritu del Siglo” de esa cabecera” (Después de una acalorada discusión, 1930, p. 1).

En junio de 1930, Catarino Castro Serrano llegó al puerto de Trujillo debido a su pretensión legislativa como diputado para un segundo periodo en el legislativo 1930-1934; Rafael Yllescas sería su suplente. Como diputado había ejercido el periodo entre 1926-1930 y en un “campo pagado” en primera plana para *El Radiograma* pronunció su discurso reeleccionista; no tuvo éxito en su segunda campaña:

Conciudadanos: En el año de 1926... pasé a ocupar en el Congreso Nacional el asiento de Diputado por ese departamento... haciendo eco del deseo de la gran mayoría de los habitantes de Colón, en el sentido de que la nueva era de progreso que se ha iniciado no sufra ninguna interrupción, ni retardo y que antes bien, mediante la continuación del trabajo honrado, activo y eficaz... no he vacilado en presentar mi candidatura para una reelección en octubre próximo, en la creencia de que los trabajos necesarios para el triunfo, serán apoyados por todos los que quieran el mayor bien para Colón... Debéis tomar en cuenta que el desempeño del cargo de Diputado va siendo cada día más difícil, por la creciente complicación de los diferentes intereses generales y regionales... En el manifiesto que os dirigí en el año de 1926, se hallaba el párrafo siguiente... “como garantía del éxito de mis futuras gestiones en vuestro favor... Invoco la experiencia personal que he adquirido en el estudio de las diferentes cuestiones del país y sobre los cuales he escrito libros, conferencias y artículos” ... En la esperanza que atenderéis la patriótica excitativa. (Castro Serrano, 1930, p.1)

Ilustración 2. Diputados 1926-1930



Catarino Castro Serrano; sentado, primero de derecha a izquierda. **Fuente:** Argueta, Mario «Dos hondureños olvidados.» *El Heraldo*, 4 de febrero de 2021.

En el parlamento influyó mucho su condición de intelectual apegado a sus ideas morales fundadas en la teosofía y sus nociones acerca de la historia de Honduras; aparece constantemente en los debates. Analizó diferentes iniciativas de ley principalmente las que tenían que ver con la Costa Norte, como las concesiones a empresas extranjeras, orden y sanidad pública, subvenciones a instituciones educativas, deuda interna y la cuestión obrerista, como lo promocionaba en campaña política (Boletín legislativo, 1927, pp. 283, 284, 386 y 421).

También tuvo sus detractores políticos. El semanario *El Hondureño* del mismo Trujillo representaba los intereses del Partido Nacional y calificó a Castro Serrato como “el fracaso más estruendoso” para el departamento de Colón (Tocamos reunión al centro, 1933, p.3). Su carrera política parece que llegó a su fin en 1931, cuando no aparece en los registros de diputados electos para el periodo 1930-1934 (Decreto 1, 1931, p.5).

8. Teosofía y espiritismo en el pensamiento de Catarino Castro Serrano

La revista *Nuevos Horizontes*, fundada en 1916 por Bernabé Salgado fue la principal promotora de las ideas teosóficas y espiritistas en Honduras durante más de dos décadas. Muchos promotores como periodistas, empresarios, gremialistas, mujeres, obreros entre otros se vieron atraídos por las nuevas dinámicas ideológicas que se desarrollaban en el mundo atlántico, gracias a la comercialización, la migración y la difusión del pensamiento dado el auge de la imprenta; estos se vieron intrínsecamente relaciones en la vida política, social y cultural, con resultados diferentes en función de las realidades internas de cada país centroamericano. Especialmente el caso hondureño todavía está por estudiarse.

Según Martha Casaus Arzú (2011), la teosofía y el vitalismo “supusieron una alternativa política y cultural en toda la región y que se plasmaron en un proyecto regional de gran envergadura como fue el unionismo centroamericano. Lo importante, como corriente política, fue su trasfondo democrático, antidictatorial, regenerador y profundamente antiimperialista” (p. 84).

Si bien es cierto que también desde el liberalismo y el positivismo se puso en tela de juicio el unionismo centroamericano, sus valores resultaban para los teósofos y espiritistas hasta cierto punto contradictorios. Y es que, estas corrientes pretendían no solo una “regeneración espiritual” sino contraponer el esquema filosófico tradicional; se dieron a la tarea de promover nuevas formas de interpretación de la realidad y producción del conocimiento, como lo hizo Catarino Castro Serrano en su conferencia de 1925.

La revista *Nuevos Horizontes* tuvo varias “épocas”. Bernabé salgado la condujo hasta su muerte el 20 de febrero de 1926, un año después que comienza su IV época en que Catarino Castro Serrano ejercía la Subdirección. Era el órgano oficial de la Logia Subirana N. 1., organización creada en 1925 que sirvió para divulgar y promover el pensamiento teosófico y “espirita”, pues “las ligas o sociedades teosóficas, las sociedades masónicas y los congresos internacionales funcionaron como mecanismos de ampliación y difusión de todas estas nuevas ideas que circulaban con bastante fluidez entre América, Europa y Asia (Casaus Arzú, 2011, pp. 86-87).

Ilustración 3. Indicador revista Nuevos Horizontes



Fuente: Nuevos Horizontes, 1926

La Logia Subirana eligió su directiva para noviembre de 1925 y quedó integrada por el Dr. Don Bernabé Salgado como Presidente, el Ing. Norberto Guillen como Vocal 2, el Dr. Salvador Moncada en Secretario 1, Catarino Castro S., como Secretario 2, Br. Don Vicente Gámez Nolasco. Tesorero don Ángel Casanova y Censor don Rafael Ramírez D. (Directiva, 1925, p.20). Desde su fundación, *Nuevos Horizontes* se dedicó al “Ocultismo, Alto Espiritualismo, Teosofía, Ciencia, Patria. / En estos cinco extensos campos caminara la Revista Nuevos Horizontes, si la competencia nos falta, estudiaremos con tesón para cumplir nuestro programa... / Como se ve, el Programa de Nuevos Horizontes, es de aspiración universal” (Pentaclo de “Nuevos Horizontes”, 1917, p.214).

Las funciones de Catarino Castro Serrano en esta etapa de su vida como director de la revista *Nuevos Horizontes* entre 1926-1939, como presidente de la Logia Subirana y la sociedad teosófica El Nuevo Oriente muestran a este como el principal intelectual, para el caso hondureño, representante de este tipo de ideologías.

Fueron diversas las revistas que se dedicaban a promover el pensamiento teosófico. En La Ceiba de 1916, Porfirio Barba-Jacob, conocido en ese momento como Ricardo Arenales y considerado uno de los principales promotores de este pensamiento a nivel centroamericano (Casaus Arzú, 2011, p. 91). Fundó “La Vida Profunda”, “Revista Filosofía, Ciencias, Bellas Artes... órgano escuela trascendentalista” (Martínez, 2007, p. 91).

La teosofía y el espiritismo llevo a pensar a Catarino Castro en “la gran guerra doctrinaria”; referencia teórica con relación a su postura ideológica contra el positivismo. En su Conferencia de 1925, caracterizaba a todos los sistemas de conocimientos hasta ese momento imperante proponiendo una nueva conceptualización filosófica.

La teosofía y el espiritismo canalizada y constituida formalmente por la Logia Subirana N. 1, fue el centro de teosofía por excelencia. Tomaron la figura del Presbítero Misionero Manuel de Jesús Subirana, interpretando a este desde el trascendentalismo dada su “obra misionera”. En su inauguración “el Secretario, don Catarino Castro S., leyó muy bien la “Salutación Inaugural”, que dejó escrita para este acto, el ilustrado teósofo Br. Don Valentín Alvarado Gálvez” (Directiva, 1925, p.20).

Según la misma revista, los aspectos de la Teosofía abarcaron tres puntos, aunados desde una perspectiva ecléctica ya que hubo muchas variaciones en toda la región: 1. La creencia en un deidad absoluta, incomprensible y suprema, o Esencia infinita que es raíz de la Naturaleza y de todo cuanto existe, visible o invisible. 2. La creencia en la naturaleza eterna e inmortal del hombre, cuya esencia es idéntica a la del Alma Universal. 3. La Teúrgia, “obra divina” o “acto de producir una obra

de los dioses (de theos, dioses; ergeain, obras)” (Directiva, 1925, p. 34).

Según Castro Serrano (1925), los conocimientos trascendentales explicaban toda la realidad, no solo humana en el plano físico, sino una meta realidad; y solo se podía hacer desde este el trascendentalismo. En su conferencia decía:

El tercer y último grupo de nuestra clasificación de los sistemas de conocimientos, resume los trascendentales que el hombre ha desentrañado hasta hoy, por investigación propia, u obtenido por iluminación o conciencia espiritual, siempre con sujeción a leyes naturales, no sobrenaturales, permanentes e invulnerables. El Ocultismo es la gran ciencia natural. Ha dado vida científica a la Doctrina esotérica. La Teosofía y el Espiritismo, como la filosofía científica por excelencia, la primera, y el segundo como la moral filosófica excelente, hunden sus cimientos en el océano de esa gran ciencia, aun ignorada por el vulgo de los sabios. (p. 23)

En el plano de la realidad social, Castro Serrano llevó a la práctica algunas cuestiones fundadas en la teosofía. Según Ávila (2021) propuso una ley para la protección de los derechos civiles de los hijos naturales. En 1934 planteó al ministerio de gobernación que se “prohíba la introducción y circulación en el país de libros folletos y demás impresos que traten de la magia negra o magia malévol y también de obras que traten de hechicería y que dan instrucciones para recetas y filtros, los mismo que libros pornográficos” (La Logia Teosófica y la moral social, 1934, p.6).

Como una forma de incentivar la moral pública. Estas iniciativas venían proponiéndose por este tipo de grupos desde inicios del siglo XX. Las logias de alguna forma incursionaron oficialmente en la vida pública, aunque su papel todavía está por establecerse. Para 1916, ya se había planteado el papel político de este tipo de organizaciones (Sierra, 1993, p. 124).

Para la década de 1930, la vida de Castro Serrano se impregnó aún más de este tipo de filosofía, promoviéndola prolíficamente a través de publicaciones en *Nuevos Horizontes* y *El Nuevo Oriente*. Resulta interesante “El espiritismo en pijama” (1939), “polémica” entre esta revista y el Padre Antonio Coll y en donde se consigna el apodo de Castro Serrano como “Olim Cacho” (Coll, 1939, p. 47), posible sobrenombre con el que fue conocido durante su vida. Es pertinente anotar, que no hemos encontrado la fecha en que desapareció la Logia Subirana No. 1., y la revista *Nuevos Horizontes* en el periodo de gobierno de Tiburcio Carías Andino (1933-1949).

Catarino Castro Serrano murió el 10 de enero de 1939. De forma repentina, a causa de un “sincope cardiaco en Tegucigalpa” (Catarino Castro Serrano,

1939, p.4). El Padre Coll (1939) consignó - burlonamente-un epitafio que decía “Castro Serrano Fundador y Director de “El Nuevo Oriente”, de Comayagüela, miembro Numerario de la “Logia Teosófica Subirana”, de Tegucigalpa, y de Raza Negra de Trujillo... desencarnose,... séanle propicios los vientos de la Shamballa y tenga mejor suerte en sus reencarnaciones futuras” (p. 47).

9. “Honduras en la primera centuria. Nuestra vida política, diplomática, militar y cultural de los primeros cien años 1821-1921”. Hacia una reseña

Llegado el centenario de la independencia de Centroamérica en 1921, la preocupación nacional por pensar el pasado cercano del istmo como una región histórica y cultural común tomo auge. Aunque esta efeméride se pensó desde varias perspectivas debido a las condiciones políticas de los grupos sociales, económicos y culturales un rasgo común fue valorar este hecho considerando el progreso como motor de la historia, concepto heredado de las décadas anteriores.

Los gobiernos de turno, la sociedad y el poder económico conmemoraron este hecho de manera oficial y semioficial. Algunos grupos lo hicieron desde diferentes perspectivas, aunque no antagónicas, como lo fue el libro de Catarino Castro Serrano. No sabemos de un trabajo contrario a la conmemoración del centenario de la independencia centroamericana, más bien, aunque abundan los discursos críticos al curso de la historia de los primeros cien años, todos tienen un tronco común, la nación y progreso, como se ha aludido con anterioridad.

Todos los países del istmo se preocuparon por menoscabar ese pasado inmediato, la herencia ideológica del liberalismo y positivismo se explicitaron en este hecho. Para el caso hondureño, es esta la obra más representativa, aunque no representó del todo la oficialidad ni los caracteres esenciales del liberalismo, dado el bagaje cultural, político e intelectual de su autor. Este trabajo nace al calor del centenario de la independencia de Centroamérica, tomando en consideración la historia y es la evidencia documental más singular de este hecho histórico.

Su autor se propone una tesis, generalizada por los intelectuales esa época; Honduras “en el transcurso de los cien años que lleva de vida independiente este país, no se ha resuelto ningún problema de los que pueden llamarse fundamentales” (Castro Serrano, 1921, p. 5). Esta tesis se promueve desde una mirada de su tiempo. Su importancia radica en dimensionar la historia de Honduras en su primera centuria, formula diferentes categorías de análisis, narra hechos significativos no solo del Estado, sino hechos resultados de las cotidianidades de los pueblos, realiza una férrea crítica histórica

esencialmente a los que han estado “en contra de los intereses nacionales” y propone una forma de interpretar la historia desde una visión colectiva, marcada por la idea de nación y progreso.

Como síntesis histórica tiene una característica central; un perfil de Honduras. Para ello, se atreve a pensar desde los aspectos sociales, políticos, culturales y económicos hasta explicitar su interés por narrar la vida cotidiana de los pueblos como ser sus aspectos culturales locales y sus quehaceres “vivenciales”. Además, expone desde el nivel del desarrollo del Estado de Honduras, su dinámica regional y global hasta pensar a este país desde su sociedad; su gente, en que lo caracteriza de varias maneras.

Para este año de 1921, Catarino Castro Serrano ya había leído a John L. Squier, Rómulo E. Durón, La Biblia y los principales intelectuales hondureños de aquella época, especialmente a Juan Ramón Molina de donde se nota su influencia. Su libro se divide en cuatro partes: la primera que hace referencia a nuestros más grandes problemas del país, la segunda en donde se dilucidan ciertos puntos de la realidad nacional de su época. La tercera aborda la lucha eleccionaria de 1919 y finalmente una cuarta parte sobre la guerra civil de 1919.

Cada parte se compone de 6 o 7 capítulos y cada uno de los cuales se compone de una introducción, sus análisis y una breve síntesis o conclusión, por lo que su lectura es amena y bastante didáctica. Como modo de “popularizar la historia”; Castro Serrano se propone crear una especie de historia de Honduras, pero también una sociología e incluso una antropología e “psicología nacional” hondureña. Es particular que su condición étnica casi no se nota en el transcurso de sus páginas; es decir, no habla mucho de los garífunas. Se entretiene más en el mestizo, en el campesino e incluso en el “blanco”.

Este autor escribió con muchos “decires” populares de aquella época, hoy algunos todavía vigentes. Sobresale en este sentido una visión popular de lo hondureño. Menciona que este “se daba él mismo con una piedra en los dientes”, refiriéndose al constante sufrimiento político-partidario del país. Pero también entiende a este como un pueblo inteligente y comprensivo. Atribuye sus desgracias al “exclusivismo de arrabal” o al “localismo mezquino” (Castro Serrano, 1921, p.14).

Comprendió a Honduras como un conjunto de culturas de “diversos también los hábitos, las tendencias y las costumbres de los pueblos de Honduras” (Castro Serrano, 1921, p.10). Su educación liberal lo llevo a considerar a la “naturaleza geográfica sinuosa y accidentada” de Honduras como un factor importante de desarrollo. Y como tal, pensó a el Ferrocarril Nacional y la agricultura como una forma de progreso a todo el país debido a que no existía un “sistema de comunicaciones”.

Ilustración 4. Portada de Honduras en la primera centuria



Fuente: Honduras en la primera centuria

Su caracterización de Honduras lo lleva a su geografía como un factor determinante en la cuestión cultural, agrícola y militar. Y algo que abunda en sus más de 140 páginas es su generalizada descripción del “pueblo hondureño”. “Los habitantes de Honduras blasonan de un abolengo de moralidad y buenas costumbres no desmentido” (Castro Serrano, 1921, p. 13). No culpa al pueblo por las crisis sociales o falta de civismo. Mas bien achica parte de los malos sociales o políticos a las “minorías directivas”, calificándolas como parte de un “caudillismo criminal y petulante”. Caracteriza al pueblo hondureño por su “hospitalidad franca y sincera”:

Pueblo inteligente y comprensivo, sabed que sois digno y que, por la misma razón, veréis algún día, quizá muy pronto, satisfechos tus anhelos de libertad constitucional irrestricta y de bienestar moral, mediante la verificación de una serie de reformas fundamentales, encaminadas por hombres nuevos, de razón iluminada por los destellos de la Razón que dirige y regula la vida universal. (Castro Serrano, 1921, p. 41-42)

Otra característica de su libro es su afán por regionalizar la historia de Honduras. Dado a ese espíritu unionista de la época, interpela a Honduras y a Centroamérica por su historia y cultura común. Exalta a los “proceres” y compara a “Morazán con Bolívar, Washington y Artigas” en relación con sus quehaceres por la unión centroamericana y panamericanista (Castro Serrano, 1921, p. 20).

Es en esta cuestión de los proceres es donde más se explicita su formación liberal y positivista, que poco tiempo después criticaría férreamente. Es innegable que aprendió del positivismo su método científico. Al respecto, atribuye al liberalismo como el fenómeno que afianza las “instituciones escritas, en el concepto de ser el respeto y el cumplimiento de estas los únicos medios que pueden garantizar su libre desenvolvimiento, dentro del círculo en que la civilización moderna presenta a las nacionalidades definidas” (Castro Serrano, 1921, p. 21). Clasifica las tendencias político-partidarias entre dos bandos el “Liberalismo puro” y el “conservatismo genuino”. Considerando al primero como “positivo”, entendiéndolo como la institución que hace “triunfar al derecho” y al segundo todo lo contrario.

Se observa también un cierto desarrollo de las ideas. Expone a José Cecilio del Valle y Ladislao Valladares como “hombres de pensamiento”. Critica la “pedagogía del clasismo”, y hace un llamado a una “necesaria reforma” del sistema educativo en que se formó. También es de notar que “El imperialismo yanqui” es criticado por este autor; lo piensa y lo toma en cuenta en función del desarrollo de los pueblos y parte esencial para comprender la historia de América, quizá por sus analogías globales de la economía y la política. Expone que este fenómeno -el imperialismo- “no tiene futuro”.

Y es que consideró que América Latina “El sur” no es enemigo del “Norte”, Estados Unidos, más bien comprende al mundo universalmente.

Otra particularidad del libro es que lo piensa para asimilar la “verdad” de los acontecimientos contemporáneos de la historia de Honduras. A este respecto, además de analizar y criticar llama a una “justicia histórica” de acontecimientos que determinaron la evolución del Estado y la sociedad hondureña; comenta al “empréstito Morgan”, Convención Paredes-Knox y el escandaloso acto de corrupción del Ferrocarril Nacional tanto de sus contemporáneos hondureños como extranjeros.

Algo que llama la atención es su constante analogía de acontecimientos de la Biblia con la realidad histórica de su presente. Aunque realiza una voraz crítica al Clero Católico, cuestión que nos esclarece que Castro Serrano no se involucró con este, quizá durante toda su vida dado el tono férreo de su crítica (Castro Serrano, 1921, p. 40).

La forma y estilo de la obra la convierten en un trabajo de significativa apreciación, ya que, en conjunto a lo conceptual y narrativo, registra una serie de imágenes representativas a los hechos narrados. Además, caricaturiza aspectos sociales de la época en que vivió, a mano y pincel de Augusto Monterroso. Este registro pictográfico tiene un carácter de denuncia e ironía social. Monterroso fue de los principales artistas de ese momento. Se plantea que él introdujo la “caricatura política” en el periodismo hondureño (Martínez, 2007, p. 54-55).

Plantea desde una perspectiva global los hechos inmediatos de la historia de Honduras. Esto explica que buena parte se dedica a narrar los hechos acaecidos durante el proceso político de 1918 a 1919. También elabora una cronología de los hechos políticos del naciente siglo y menciona a Manuel Bonilla como “el gobernante más combatido y ensalzado por escritores nacionales y extranjeros”, (Castro Serrano, 1921, p. 54) comenta que la injerencia extranjera merece atenta consideración al estudiar la historia contemporánea de Honduras; cita a Juan Ramón Molina en su poema “Adiós a Honduras” y como se ha dicho, a partir de un versículo de la Biblia, compara a Honduras con el León de Nemea.

Su propuesta conceptual de la historia de Honduras -a modo de conclusión- es una forma de explicar la historia de Honduras considerando analizar la llegada a un acto singular como lo fue el centenario de la independencia de Centroamérica, núcleo de esta obra y explicitada en el transcurso de sus páginas.

Conclusiones

Todo libro es un valioso aporte de su espacio y tiempo en el que fue creado. Es una luz del pasado y parte inalienable de su autor. Desde la antigüedad,

el desarrollo de la cultura escrita y hoy la amplia gama de formas de transmisión del conocimiento nos remiten a que los libros son parte esencial para que una sociedad sobreviva al embate del tiempo y el olvido.

El libro “Honduras en la primera centuria. Nuestra vida política, diplomática, militar y cultural de los primeros cien años 1821-1921” (1921) es el reflejo escrito más importante de la llegada al centenario de la independencia de Centroamérica en 1921 y reflejo explícito de su autor, Catarino Castro Serrano. Un aporte que nace de la necesidad por pensar el pasado y presente y que debe de ser revalorizado hoy, en el contexto de la misma efeméride; el bicentenario de la independencia, 2021.

Su origen en gracia a esta conmemoración lo hacen ser especial, además de su notable calidad conceptual y artística como una forma de interpretación de la historia de Centroamérica y Honduras, llevado a cabo por un autor polifacético y de una amplia formación intelectual. Su aporte al pensamiento teosófico hoy debe de ser revalorizado a nivel regional como el principal exponente para el caso hondureño de este tipo de ideas entre 1920-1939.

El esquema conceptual biográfico en que se hace notar su obra y su contexto, ponen en tela de juicio a Catarino Castro Serrano y sus contemporáneos, demostrando a este desde su participación en la vida política, periodística y filosófica; pero también remite a la necesidad de investigar mucho más en estos aspectos. Su vida y obra llevan a una consideración central; casi todos los intelectuales hondureños de la primera mitad del siglo XX solo es posible conocerlos a la luz de sus aportes y contextos, debido a la falta de información primaria sobre sus vidas personales y colectivas.

Este es un interés que se encuentra entre la reflexión histórica en el contexto del bicentenario de la independencia de Centroamérica 2021 y la urgente necesidad por escudriñar más a fondo en los archivos y bibliotecas para encontrar pistas sobre las vidas de los hondureños más sobresalientes, sus aportes y legado a la sociedad temporal a la que pertenecieron; hoy requeridos por el presente y la forja de la identidad nacional.

Referencias

Amaya, J. (2011). La reforma liberal en Honduras. *Paradigma: Revista de Investigación Educativa*, 20 (31), 79-100.

Argueta, M. (1985, septiembre-diciembre). El género biográfico en Honduras. Un ensayo temático- bibliográfico. *Boletín del Sistema Bibliotecario de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras*. Tegucigalpa, 14(3), 2-9.

Argueta, M. (1993). *Diccionario de escritores hondureños*. Editorial Universitaria.

Argueta, M. (2021, febrero 4). Dos hondureños olvidados. *El Heraldito*.

Autorización para la apertura del Colegio de esta ciudad. (1930, enero 25). *El Radiograma*, Trujillo, 2.

Ávila, J. (2021, septiembre 6). El Centenario de la obra literaria de Catarino Castro Serrano. La Voz de Honduras. Consultado en <https://lavozdehondurasnews.com/web/el-centenario-de-la-obra-literaria-de-catarino-castro-serrano/>

Banzato, G. (2011, noviembre). Traducción: Levi, Giovanni. “Les usages de la biographie”, en: *Annales ESC*, vol. 44, n° 6, EHESS, París, 1989, pp. 1325-1336. *Cuadernos de H Ideas*, vol. 5, n° 5, diciembre (6).

Barahona, M. (2005). *Honduras en el siglo XX. Una síntesis histórica*. Guaymuras.

Bardales, A., y Lemus, M. (2019). Remembranzas del Centenario de la Independencia de Centroamérica 1921. *Revista Estudios* (39),1-30.

Bruno, P. (2012). Biografía e Historia. Reflexiones y perspectivas. *Anuario IEHS* (27), 113-119.

Casaus Arzú, M. (2011). El vitalismo teosófico como discurso alternativo de las élites intelectuales centroamericanas en las décadas de 1920 y 1930. Principales difusores: Porfirio Barba Jacob, Carlos Wyld Ospina y Alberto Masferrer”. *REHMLAC: Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 3 (1), 81-120.

Castro Serrano, C. (1921). *Honduras en la primera centuria. Nuestra vida política, diplomática, militar y cultural de los primeros cien años 1821-1921*. Tipo-Litografía y Fotograbado Nacionales.

Castro Serrano, C. (1925). Los conocimientos transcendentales. *Nuevos Horizontes*, Trujillo, 1 y 2.

Castro Serrano, C. (1930, junio 21). A los electores del Depto. de Colón. *El Radiograma*, Trujillo, 3.

Castro Serrano, C. (1930, mayo 3). No habrá cambio de Gabinete. *El Radiograma*, Trujillo, 2.

Catarino Castro Serrano. (1930, mayo). *El Radiograma*, Trujillo, 1.

Catarino Castro Serrano. (1930, enero 14). *El Atlántico*, La Ceiba, 4.

Colegio El Espíritu del Siglo. (1930, abril 12). *El Radiograma*, Trujillo, 1.

- Coll C., A. (1939). *El Espiritismo en pijama*. Aristón.
- Collart, V. (1930, febrero 28). Discurso pronunciado por su autor en la Inauguración del Colegio "Espíritu del Siglo". *El Radiograma*, Trujillo, 3 y 6.
- De Andrade Coelho, R. (1995). *Los negros caribes de Honduras*. Guaymurás.
- Decreto 1. (1931, enero 15). *Boletín legislativo*, Tegucigalpa, 5.
- Después de una acalorada discusión... (1930, marzo 8). *El Radiograma*, Trujillo, 1.
- Directiva. (1925). *Nuevos Horizontes*, Trujillo, 20.
El glorioso centenario de la prensa nacional. (1930, mayo 19). *Diario El Sol*, 3.
- Gómez Navarro, J. (2005). En torno a la biografía histórica. *Historia y Política* (13), 7-26.
- Gómez Romero, A. (1930, febrero 22). Discurso de Inauguración del Colegio de Segunda Enseñanza "El Espíritu del Siglo", de Trujillo, el 16 de febrero de 1930. *El Radiograma*, Trujillo, 1 y 8.
- González, G. (1946, enero 26). Semblanza de don Catarino Castro Serrano. *En Marcha* (18), 6.
- La Logia Teosófica y la moral social. (1934, septiembre 6). *Sucesos*, I (1), 6.
- Martínez, J. R. (2007). *Porfirio Barba-Jacob y su paso por Honduras*. 18 Conejo.
- Medina, J. (1995). *Historia general de la literatura hondureña*. Lithopress.
- Nueva candidatura para Diputados. (1930, junio 7). *El Radiograma*, Trujillo, 3.
- Nuevo Nombramiento. (1930, julio 22). *Nuevos Horizontes*, Trujillo, 1.
- Oquellí, R. (1985). *Los hondureños y las ideas*. Editorial Universitaria.
- Pentaclo de "Nuevos Horizontes". (1917). *Nuevos Horizontes*, Trujillo, 214.
- Por el progreso de Trujillo. (1930, junio 14). *El Radiograma*, Trujillo, p. 1.
- Sección Telegráfica. (1930, febrero 1). *El Radiograma*, Trujillo, 6.
- Semblanza de Catarino Castro Serrano. (1970, agosto). *Anales del Archivo Nacional* (8), 68-89.
- Sierra, R. (1993). *La creación de la arquidiócesis de Tegucigalpa 1909-1917*. Centro de Publicaciones Obispado Choluteca.
- Sierra, R. (2005). La teoría de la historia en Honduras. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 93-127.
- Soriano, E. (2019, enero 16). Las elecciones de 1923: crisis política e intervención. *El Heraldito*, 34.
- Suazo, S., Arzú, V., Sabio González, I., y González, J. (2008). Catarino Castro Serrano: Primer intelectual Garífuna hondureño. Apuntes biográficos. *Yaxkin*, 24(1), 109-111.
- Tocamos reunión al centro. (1933, octubre 21). *El Hondureño*, Trujillo, 3.
- Valle, R. (1982). *Historia de la cultura hondureña*. Editorial Universitaria.
- Zepeda Ordoñez, I. (2018, diciembre 22). Historiografía de la Biografía en Honduras. *La Tribuna*, 9.

Anexo 1. Semblanza de don Catarino Castro Serrano

[Extracto de una biografía escrita por don Gonzalo González]

Catarino Castro Serrano fue expresión morena del departamento de Colón, En su amplitud de cielo y tierra bebió resonancias. Arrancó secretos a las tardes de sol. Vio en las noches signos profundos. Y, en la muerte, fuentes de luz.

Su vida comprendió el lapso del 30 de abril de 1892 al 10 de enero de 1939. Fue Telegrafista en Norte del país. Su conducta valiente, frente a un grupo revolucionario, lo hizo acreedor al grado de Capitán del Ejército. Mas tarde en el Instituto Nacional de Tegucigalpa, adquirió el título de Perito Mercantil y Contador Público. Sirvió Cátedras en destacados Colegios capitalinos. Desempeñó la Sección Consular del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fue Diputado al Congreso Nacional por el Departamento de Colón. Colaboró en la Prensa del país. Escribió “Honduras en su última Centuria”. Y un importante “Folleto sobre Asuntos Territoriales”. Y la muerte lo sorprendió elaborando con el apoyo de los cinco gobernantes centroamericanos, una “Guía Centroamericana”, de indiscutible utilidad para el Comercio y el turismo. También dejó inédita una obra sobre asuntos de la Doctrina Espirita. Editó la revista de “Información Económica Internacional”. Fue miembro de la Sociedad de Peritos Mercantiles de la capital. Y miembro de la Asociación de Prensa Hondureña. Miembro fundador de la Sociedad Teosófica. Y de la Sociedad Espiritista “El Nuevo Oriente”, de Comayagüela.

Tal es a grandes rasgos, la trayectoria terrenal de Don Catarino Castro Serrano, escritor, orador y maestro; diputado, telegrafista y soldado; contabilista, teósofo y espiritista: Trabajador, estudioso e investigador.

Tal la huella humana de este hondureño que fué fuerte, que fué noble, que fué bueno, y que supo cumplir sus deberes de patriota y hombre.

Tuvo el don de reunir, en torno suyo, un apretado haz de voluntades. Ala, aleta, hélice. Calzó la sandalia del mitológico andariego. Ya en los dominios de la Economía Política. Ya en las cosmovisiones de Allan Kardec. Ya alternando, como Garcilaso, los afanes de la pluma y de la espada.

Su llama fue tan llama que se tornó blanca, al rojo blanco. Bajo el yunque espiritual de su propia ansia. Ala de ansiedad estremecida de mensajes. Cuajó, como la abeja, sus afanes en miel y cera.

Así fue don Catarino Castro Serrano. Y así es hoy con su nuevo traje de semilla profunda:

Expresión morena, sobre una blanca rosa de virtudes.

Fuente: González, G. (1946, enero 26). Semblanza de don Catarino Castro Serrano. *En Marcha*, (18), p. 6.